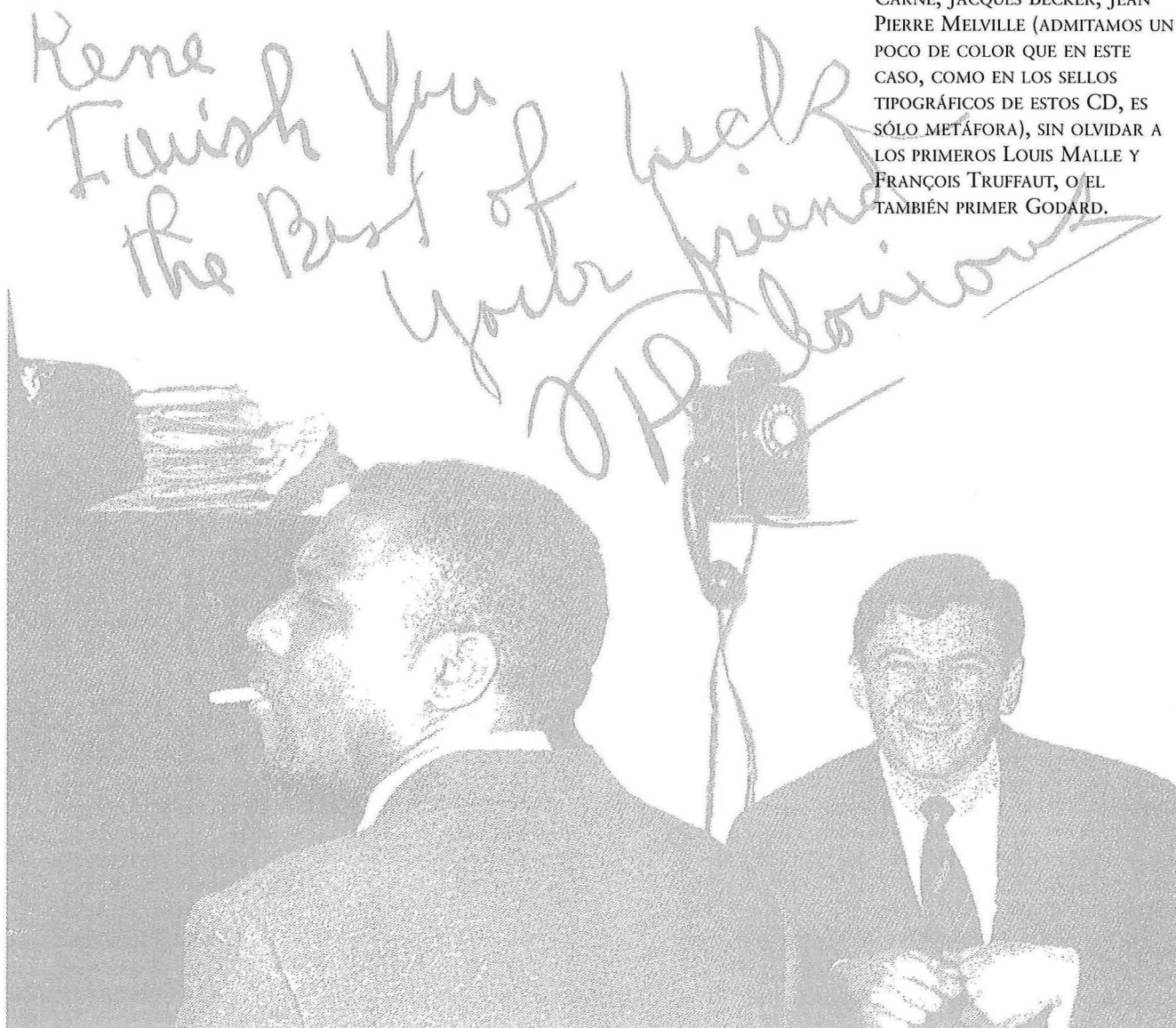


Jazz

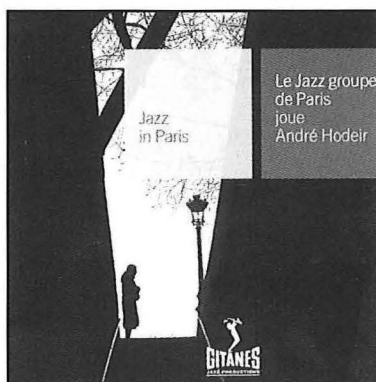
IN PARIS

VEINTIDÓS NUEVAS IMÁGENES

A LAS 49 IMÁGENES DE PARÍS EN BLANCO Y NEGRO, LLEGADAS EN EL ANTERIOR LANZAMIENTO DE ESTA MAGNA SERIE, SE AGREGAN AHORA ESTAS 22 DELICIAS, PURA EVOCACIÓN. LA SUMA DE MÚSICA Y FOTOGRAFÍA, EN MANOS, BOCA Y OJOS DEL OYENTE (Y PROPIETARIO) DA COMO RESULTADO PURA POESÍA. DIGAMOS QUE, EN ALGUNOS CASOS EL ARTE DE IMAGINAR SE DISPARA EN TODAS DIRECCIONES, MUCHAS DE ELLAS TIENEN QUE VER CON UN TIPO DE CINE —SIEMPRE EN BLANCO Y NEGRO— QUE VA DESDE RENÉ CLAIR Y JEAN RENOIR, HASTA MARCEL CARNÉ, JACQUES BECKER, JEAN PIERRE MELVILLE (ADMITAMOS UN POCO DE COLOR QUE EN ESTE CASO, COMO EN LOS SELLOS TIPOGRÁFICOS DE ESTOS CD, ES SÓLO METÁFORA), SIN OLVIDAR A LOS PRIMEROS LOUIS MALLE Y FRANÇOIS TRUFFAUT, O EL TAMBIÉN PRIMER GODARD.



Nada hay de provocador en estas evocaciones. Podríamos desplazarnos hacia la poesía popular de Prévert, los dibujos de Dubuffet, las *chansons* de Brassens o la prosa de Raymond Queneau y estaríamos hablando de lo mismo, de París y de jazz grabado, vivido por otras personas en otra época. Para todo el que no sea de París, y quizá para muchos que lo son, la ciudad es una representación del centro de cuanto de significativo ha ocurrido en nuestras vidas. Aquel París tiene la fuerza que, con toda seguridad, tendrá en el futuro la Nueva York de antes del 11 de septiembre de 2001, cuando las mutilaciones eran cosa de poco porque la fuerza regenerativa era inmensa e interminable. Ambas ciudades murieron como función de un teatro poético en diferentes épocas; aunque la desaparición de París fue más larga: no tuvo la suerte de que dos aviones enviados por Dios mataran a varios miles de personas en un instante, después de haber borrado del mapa la Torre Eiffel o, quizá, más sutilmente, el Panteón con todo su contenido ya muerto a lo largo de los siglos. El contenido de estos discos, vivo gracias a la magia del CD, con precio más que accesible y el trabajo amoroso de los recopiladores y productores de reedición, sigue surgiendo en la intangible materia electrónica. Quién lo diría, *Louis Armstrong and Friends* trae las grabaciones de 1934 de nuestro querido amigo, más sorpresas de esos mismos años, a nombre de Arthur Briggs, Danny Polo, Freddie Johnson y las espectaculares Greta Keller y Marlene Dietrich, lejos de la férula del canciller del bigotito. Es lo más viejo de la selección. Después caen los ojos sobre las fotos de los CD de Django Reinhardt, Stephane Grappelli y Henri Crolla, música intrínseca de la ciudad, o de toda Francia. Las grabaciones del guitarrista son de la posguerra, con su espléndido quinteto con clarinete y, aun otras formaciones como una big band o el quinteto de Rex Stewart. Grappelli interpreta a Cole Porter veinte años más tarde y Crolla, un guitarrista hoy olvidado, rememora a Django con soltura y gracia. Quizá todo esto, en la medida en que el país se reconstruía, se hacían las cuentas con los traidores y reaparecían las sonrisas, ocurriera de barrio en barrio, pero el Latin, Saint-Germain des Prés, representa el espacio donde la creatividad se desataba y el pensamiento excedía en teorías definitivas que, después, resultaron discutidas o de menor peso que el atribuido entonces. La música la ponían todos pero *Clarinettes à Saint Germain des Prés* y *Saxophones à Saint Germain des Prés* nos recuerdan esa representatividad en manos de los clarinetistas Hubert Rostaing y Maurice Meunier, y de los saxofonistas Hu-



bert Fol, Michel de Villers y Sonny Criss; música de gran calidad e imaginación en los primeros casos, algo repetitiva en Criss. Aunque el piano era un objeto presente en todos los clubes del barrio, aquí –sin que se sepa por qué– se aludía a los *Champs Elysées* que, como todo el mundo sabe, es un aire libre de espléndida geometría. *Piano aux Champs Elysées* presenta a dos segundones asiduos de París, Art Simmons y Ronnel Bright. Para pianistas de primera hay que remitir a dos franceses: René Urtreger y Bernard Peiffer, que tienen un CD cada uno. Del primero acaba de salir un CD grabado en 2001 (*Onrica*, piano solo), 46 años después que este *Joue Bud Powell* en trío, un registro imprescindible al alma del bebop, lo juro por Charlie Parker. Peiffer, que tocaba como un ángel (me lo imagino como un Petrucciani de aquellos años), deleita con 31 canciones en un estilo que oscila entre la modernidad y lo clásico con soltura y sin conflictos (años 1952 y 1953).

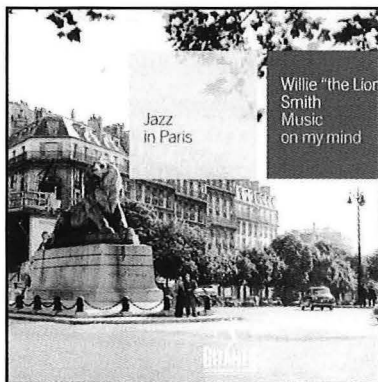
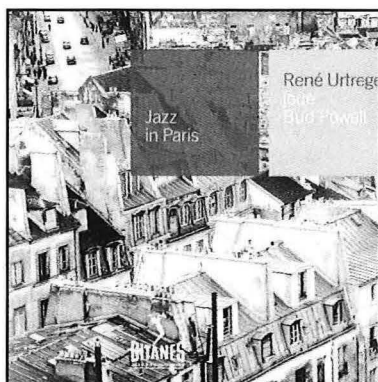
Volvamos atrás. París se mostró conmovida y entusiasmada por el bebop “La forma más moderna de jazz que existe”, decía el presentador de un célebre concierto de Tadd Dameron con el joven Davis. De esos años de esperanzas y viudas, representados en una foto con *scooters* en la niebla, son las grabaciones de *Bebop*: Don Byas/Tyree Glenn Orchestra, Don Byas Ree-Boppers, Howard McGhee Quintet y James Moody Quintet, donde las de McGhee (grande y olvidado por la necesidad del tiempo y sus representantes) se lleva la palma absoluta (el que se pierda este CD es porque es un avaro). Más bebop puro llega de manos del quinteto de Gillespie con Don Byas (1952 y 1953), grabaciones famosas y muchas veces editadas pero nunca tan bien “representadas”: *Cognac Blues*, muestra el interior de un bar parisino, de noche, con parroquianos dándole al trago y sonriendo. París es el lugar más visitado del mundo. Lo cual incluye a músicos de jazz, muchos de los cuales tendieron a quedarse y ser felices. Cuatro grandes visitas están representadas en esta serie. En primer lugar, una de las muchas que hiciera Lionel Hampton, ésta en 1956, pero precisamente con su mejor disco grabado allí: una sucesión de diversiones en compañía de músicos franceses y belgas. Contiene uno de los *Lullaby of Birdland* más famosos de la historia el jazz. La siguiente es la célebre velada de los Jazz Messengers en el teatro Olympia en 1958; un disco ya clásico en la discografía de Blakey. Nunca reeditado hasta ahora es el CD que narra, en piano solo, las historias heroicas de Willie “The Lion” Smith, pianista clásico de toque académico y fuerza afro-

americana, despertado en París de un largo sueño discográfico; el disco fue grabado en 1965, 47 años después de que Smith recibiera los honores de héroe de guerra (I Mundial) que le dieran derecho al epíteto laudatorio de su arrojo en combate, precisamente en Francia. Quien nunca recibió medallas de guerra fue Chet Baker, pero su visita de 1955 recrea otras hazañas: la lucha contra la adversidad y la pena por la muerte de un amigo, Dick Twardzik; es el disco que contiene la reputada versión de *Autumn in New York*.

Aquí, antes de llegar al final, aclaro que los tres CD de los que no hablo no me gustaron, aunque como objetos externos muestran la misma digna grandeza de factor de suma de imágenes.

Sí creo que merece mención especial la pieza a nombre del guitarrista belga René Thomas, música grabada en 1963 donde el de las gafas gruesas demuestra con humildad que no tenía nada que envidiar a los grandes de ultramar. Y era la época de Wes Montgomery, Kenny Burrell y Jim Hall. Cualquier recopilador sensato de guitarristas de jazz, pondría a Thomas entre los primeros y ocultos, a nivel de Jimmy Raney o Tal Farlow. Y, para terminar, dos casos absolutamente franceses, *Jazz & Cinéma Vol. 3* y *Le Jazz Groupe de Paris joue André Hodeir*. En el primero se incluyen las bandas sonoras de tres películas: a cargo de la orquesta de Alain Goraguer sobre composiciones de Serge Gainsbourg; siguen cinco composiciones de André Hodeir para grupo vocal y orquesta y la música para una versión francesa de *The Connection* por el Daniel Humair Soultet. En el otro, una orquesta de *stars* franceses lucha con las composiciones y arreglos de Hodeir, una música que quiere sacar de sí misma cuantas variantes sea posible y lo consigue. Para mí, es el mejor de los veintidós CD, aunque quizá sea injusto con otros momentos (eso sí: tiene la foto de portada más impropia, un pecado menor).

Las revistas francesas de enero anticiparon nuevos números de *Jazz in Paris*. Son bienvenidos porque, aunque la música es lo más importante del conjunto, son más que música: resortes que invitan a desatar una imaginación que se ve atacada por la medianía, la estrepitosa vulgaridad del mensaje televisivo, publicitario, financiero, político y, en definitiva, asesino de la memoria.



Fundación
Pedro Barrié de la Maza

VII CICLO DE JAZZ

ABRIL 2002

21 de abril

CHARLIE HADEN
PRESENTS NOCTURNE

con
GONZALO RUBALCABA

DAVID SÁNCHEZ
IGNACIO BERROA
FEDERICO BRITOS RUÍZ

22 de abril

AZIZA MUSTAFA
ZADEH

24 de abril

KEN PELOWSKI
QUARTET

con
HOWARD ALDEN

26 de abril

MULGREW MILLER
NHØP
ALVIN QUEEN
BENNIE WALLACE

25 de abril

CLASES MAGISTRALES

BENNIE WALLACE (saxo)
MULGREW MILLER (piano)
NHØP (contrabajo)
ALVIN QUEEN (batería)

Fundación Pedro Barrié de la Maza
Cantón Grande, 9. 15003 A Coruña
Para información adicional:

www.fbarrie.org

E-mail: info@fbarrie.org

JAZZ IN PARIS: NUEVO LANZAMIENTO



Louis Armstrong, *Louis Armstrong and Friends*
Chet Baker, *Quartet Plays Standards*
Art Blakey, *Paris Olympia 1958*
Lou Bennett, *Pentacostal Feeling*
Varios, *Bebop*
Raymond Fol, *Les 4 Saisons*
Varios, *Saxophones à St. Germain des Prés*
Dizzy Gillespie, *Cognac Blues*
Stephane Grappelli, *plays Cole Porter*
Lionel Hampton, *Mai 1956*



Le Jazz Groupe de Paris, *Joue André Hodeir*
Varios, *Jazz & Cinéma Vol. 3*
Bernard Peiffer, *La vie en rose*
Varios, *Clarinettes à Saint Germain des Prés*
Henri Crolla & Co, *Notre ami Django*
Django Reinhardt, *Swing '48*
Django Reinhardt, *Django Blues*
Rhoda Scott, *Live at the Olympia*
Varios, *Piano aux Champs Elysées*
Willie "The Lion" Smith, *Music on my Mind*
René Thomas, *Meeting Mister Thomas*
René Urtreger, *Joue Bud Powell*

